



NÚMERO 819

17 DE MAYO DE 1915

AÑO XXXII

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.-Sombreros para los paseos matinales



4.—Traje para baños de mar

SUMARIO

TEXTO. — Explicación del suplemento. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Oliverio Twist, novela de Carlos Dickens (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Sombreros para los paseos matinales. — 4 a 10. Trajes para baños de mar. — 11 a 13. Abrigos de verano. — 14 a 16. Trajes de hilo, estilo sastre. — 17 a 19. Trajes de muselina bordada. — 20 a 22. Trajes ligeros de linón. — 23 y 24. Falda capa gran novedad y patrones de la misma.

EXPLICACIÓN DEL SUPLEMENTO

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje de tafetán azul. Cuerpo de hechura de torera, con mangas de velo. Niño de color azul. Galones negro y oro adornan el borde de la torera y de la falda. Chaleco de raso, guarnecido de galones de oro. Ancho cinturón drapeado y falda acanalada.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. SOMBREROS PARA PASEOS MATINALES.

Aquí veréis, mis amables lectoras, algunos encantados es

modelos sencillos para los paseos matinales. Estos sombreritos han sido estudiados para cubrir las cabezas de señoras y señoritas, rigiendo la mayor sencillez en sus adornos; el verdadero *chic* consiste en la manera de colocarlos sobre los cabellos.

I. *Pequeña farma* de paja verde, con borde blanco, adornado con dos alas verdes, colocadas hacia adelante.

II. *Modelo* de paja negra, con el borde del ala y la copa forrados de raso. Una ancha cinta listada rodea la copa, y dos ramilletes de florecillas de todos los colores están prendidos a ambos lados. Esta colocación de flores, de reciente novedad, denota mucha rigidez y produce la impresión de ver un sombrero encajado en la cabeza.

III. *Canotier* de paja color de tilo. Rodea la copa una pequeña corona de rositas encarnadas, y el ala, forrada de raso negro, va también guarnecida de rositas encarnadas.

Estos tres últimos modelos son muy lindos para acompañar un traje sastre sencillo.

4 a 10. TRAJES PARA BAÑOS DE MAR.

Se ha efectuado en la Moda una revolución tan completa, que los trajes de baño siguen el movimiento y se ensanchan, como se ha hecho ya con los vestidos. Os presento, pues, mis queridas lectoras, varios modelos de mucha novedad.

I. *Modelo* compuesto de una pequeña falda en forma y de una blusa cuya haldeta está colocada también en forma. Este vestido, de jerga azul, guarnecido de galón blanco, es muy sencillo y práctico. Manguitas y cuello guarnecidos de galón.

II. *Modelo* de más fantasía, muy coquetón y muy lindo. Falda en forma, adornada con un galón, y blusita, con cuello de marinero, ligeramente fruncida a un ancho cinturón. Un pe-



6.—Traje para baños de mar

queño faldoncito añade el aire de la Moda actual a este vestido. El galón adorna las mangas, el cuello y el cinturón. Como se supone, un pequeño calzón corto, debajo de la falda, permanece invisible.

III. *Traje* de una sola pieza. Falda en forma, con el talle muy bajo, de jerga encarnada, guarnecido de tela a cuadros encarnados y blancos. Un cinturón, de la misma tela a cuadros, se anuda descuidadamente a un lado. Un pequeño gorrito a cuadros acompaña este conjunto, de una sencillez y originalidad de muy buen gusto.

IV. *Modelo* para señorita. El escote graciosamente recortado, la falda en forma y un pequeño calzón muy corto lo completan; es de jerga verde crudo, guarnecido de un galón blanco, con las mangas recortadas sobre los hombros.

V. *Traje* de jerga color de violeta obscuro, adornado de tela listada negra y blanca, con escote puntiagudo delante y detrás y sisas muy anchas. Falda en forma, orlada de un bias, y ancho cinturón drapeado, con caídas sobre las caderas.

VI. *Traje* de tela negra, ligeramente entrado en el talle y abrochado a un lado, de líneas muy sencillas, pero difícil de llevar, pues se adapta a la forma del cuerpo y conviene solamente a una mujer elegante y sin excesiva delgadez. El adorno es de trencillas, a dos centímetros del borde, formando hebillitas.

VII. *Traje* para jovencita, compuesto de un calzón y de una blusa con un gran cuello; es de jerga azul, guarnecido de trencillas verdes.

Las gorritas son adecuadas al adorno de los vestidos. Las capas o peinadores de tela esponja, con grandes listones o cuadros, son muy *chic*. Se ven muy bonitos modelos.



5.—Traje para baños de mar

11 a 13. ABRIGOS DE VERANO.

I. *Abrigo* de gabardina o tuser de color verde obscuro. Cuello Robespierre, cinturón y bocamangas guarnecidos de trencilla negra. Mangas raglán. Pliegues respunteados en el talle, delante y en la espalda. Falda en forma, acanalada.

II. *Abrigo* de jerga muy fina color de banana. Cuello vuelto y costuras respunteadas delante y en la espalda. Ancho cinturón, que descende por detrás, guarnecido de grandes botones. Parte inferior del abrigo cortada en forma y ligeramente fruncida detrás, en la separación del cinturón.

III. *Abrigo* de paño arrasado de color azul antiguo, figurando torera recortada y adornada con bolsillos. Cuello de oficial, de terciopelo. Pequeñas bocamangas, de terciopelo en las mangas, y falda muy ancha.

14 a 16. TRAJES DE HILO, ESTILO SASTRE.

I. *Traje* de hilo o de seda, con pequeña chaquetita torera recortada, formando picos en el delantero, adornados de bellotas. Cuello Robespierre. Falda en forma, con pliegues por delante, y ancho cinturón recto, abrochado por delante.

II. *Traje* de hilo grueso. Chaqueta corta, abrochada sobre un chaleco de hilo a cuadros. Cuello de fantasía y mangas raglán. Falda con tres pliegues a cada lado, y alto canesú recortado.



7 y 8.—Trajes para baños de mar



9 y 10.—Trajes para baños de mar



III. Traje de gabardina. Torera corta, orlada de un ancho bias del mismo tono. Una pinza sobre los hombros da mucha anchura a la parte inferior de la torera. Falda en forma, cosida a un alto cinturón, abrochado a un lado.

17 a 19. TRAJES DE MUSELINA BORDADA.

I. Gracioso traje de jerga blanca, guarnecido de una trencilla. Falda enteramente plegada, montada sobre un ancho cinturón. Cuerpo torera descendiendo por detrás hasta el borde inferior del canesú.

II. Traje de organdí bordado. Cinturón de seda de fantasía, anudado detrás. Falda terminada por un alto volante. Pequeños volantes de tul adornan el delantero del cuerpo y el borde de las mangas, así como el cuello y la montura del alto volante.

III. Traje de linón rayado. Falda con canalones, muy fruncida a un alto cinturón, terminada en el borde por un bias de raso muy fruncido. Cuello de organdí, orlado de un encaje muy fino. El mismo fino encaje forma un ancho cuello valona. Cinta de raso rodea el escote.

20 a 22. TRAJES LIGEROS, DE LINÓN.

I. Vestidito de linón rayado, con el cuerpo y la falda guarnecidos de aplicaciones de bordado inglés. Cuello de organdí. Cinturón, bolsillos y borde de la falda de linón blanco.

II. Traje de tussor. Cuerpo bordado de trencillas de seda. Falda adornada de grandes tablas delante y detrás. Cuello de organdí y lazo de raso.

III. Lindo modelo de fulard con lunares. Cuello de linón plegado. Bieses de raso en el cuerpo y en el borde de la falda, que es acanalada, con grupos de pliegues a derecha e izquierda.



11 a 16.—Abrigos de verano y trajes de hilo

anillo, el collar, la diadema, expresaban el concentristo universal; cada piedra tenía su razón misteriosa, y sus engarces tenían todos un motivo, habiéndose escrito numerosas obras en la antigüedad y en la Edad Media para fijar las leyes y costumbres de este simbolismo, que formaban como una metafísica de las piedras preciosas, una ciencia hermética del lapidario, de la que se conservan huellas en las alhajas sacerdotales, con su significación ritual, y en las condecoraciones.

Este antiquísimo carácter simbólico hacía que los hombres, jefes, sacerdotes o magos, tuvieran más razones que las mujeres para llevar alhajas. Para la mujer sólo se trataba de realzar su belleza; para el hombre, de ostentar su poder o su dignidad. Los motivos de los dibujos están tomados menos de formas naturales que de signos hermeticos. Era indispensable estudiar las analogías de las alhajas primitivas con la geometría y la alquimia; las relaciones entre los eslabones de una cadena y el signo del infinito (∞); el empleo de la serpiente mordiéndose la cola; el hieratismo de las imágenes rituales, como el triángulo, la elipse, el falo, el escarabajo, el loro, etcétera, que hacían de cada joya una especie de diploma sagrado. Paralelamente a este lenguaje oscuro y esotérico, el instinto de la coquetería desarrollaba el gusto de adornarse con objetos decorativos que sentaran bien, realzando la belleza; era la escuela exotérica de la joya, la segunda serie de las

alhajas: la primera iba desde la tiara del mago y el anillo del rey hasta la sortija de nuestros obispos y la placa de nuestros dignatarios; la segunda va desde el collar de dientes de tigre del salvaje hasta los colgantes del joyero Lalique.

Como los egipcios tenían dos clases de escritura, hierática y demótica, así las alhajas eran de dos especies: las hieráticas, de materias preciosas, pero cuyo valor no se lo daba la materia, sino el símbolo; y las demóticas, también de materias preciosas, si bien su valor consistía en esa materia y en el arte con que estuviera trabada.

Así llegó poco a poco a olvidarse el origen simbólico del deseo de llevar encima un signo precioso, y se llevaron alhajas exclusivamente por ostentación. La alhaja perdió su carácter ritual, y se hizo una cosa frívola, sujeta a los caprichos de la moda, y la imitación ornamental fué toda su estética.

La Edad Media hizo en este sentido maravillas exquisitas; pero de la especialización de la alhaja como puro adorno vino la gradual privación de las alhajas al hombre, habiéndose convertido el antiguo símbolo en un accesorio del tocado. El traje mismo de bordados, encajes y terciopelo excluía el empleo de las joyas, fuera de la sortija y de los collares de las diversas órdenes; el damasquinado de las armas y la orfebrería de las empuñaduras es lo que ha sobrevivido a las alhajas. Hoy se tolera el alfiler de corbata, discreto, y el anillo de boda guarda todavía su sentido místico; pero otras sortijas, sobre todo si van adornadas de muy ricas piedras, se consideran de mal gusto; si una cadena de oro tiene la disculpa de sujetar nuestros relojes, preferimos que se vea poco. El ciclo ha terminado, y la joya ha concluido para el sexo masculino.

La joyería moderna se inspira en la imitación de las formas exteriores de la Naturaleza, copiando serpientes, lagartos, corazones, estrellas, cabezas de perros y de gatos, de un modo pueril, creando esa cosa sin nombre que es la joya de la burguesía adve-

CRÓNICA DE LA MODA

El simbolismo de la joya está a punto de morir, según afirma Camilo Maclair. Antes de ser un adorno, las alhajas han sido un símbolo; ya no se sabe esto, y así se explica la profunda decadencia del arte.

La joya, que hoy sólo en forma de sortija y de alfileres usa el hombre, fué antiguamente común a los dos sexos, sin la prevención con que hoy se mira como ridículos a los hombres que llevan alhajas. Eran entonces símbolos de magia, de oración, de poder social, de ciencia y de fuerza, imitando y sintetizando las fuerzas primordiales y cósmicas. El



17 a 19.—Trajes de muselina bordada

Ayuntamiento de Madrid



Gaston DROUET, Editeur Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA
Montaner y Simon Editores Barcelona

XXIX - 819

Ayuntamiento de Madrid





20 a 22.—Trajes ligeros de linón

Ayuntamiento de Madrid



23.—Falda capa gran novedad

Para su confección recomendamos los géneros de seda y lana y de lana, lisos o a cuadros; resulta de mal efecto las muestras de rayas.

nediza, la alhaja que se lleva para anunciar que se tiene dinero, y que puede volverse a vender sin mucha pérdida. Algunos joyeros han tratado de sacar a la joya de tales vergüenzas, buscando un principio natural en la interpretación ornamental de motivos sacados de la flora, y han comprendido que el valor hay que sacarlo, más que del precio de la materia empleada, del arte con que se haya ejecutado la joya; por esto han vuelto a emplearse piedras antes despreciadas, cuyo colorido y limpidez nada tiene que envidiar a las piedras más costosas. La deformación razonada de las plantas, acentuando su carácter decorativo, es la base del moderno estilo; a veces aciertan, pero muchas veces se equivocan. Algunos, sin pensarlo siquiera, vuelven al simbolismo por medio de combinaciones lineales más o menos ingeniosas. Quizá volvamos a la edad psicológica de la alhaja: la misma moda femenina, excluyendo cada vez más el uso de las joyas fuera del interior, parece evolucionar en el sentido de esta nueva significación hierática resucitada. El hecho es digno de ser consignado en medio de una civilización en que todo, hasta el lujo, es cada vez más demótico.

CONSEJOS ÚTILES

En nuestra época, de encarnizada competencia—dice con razón Lefevre en la *Revue*—, la victoria final corresponde al hombre más vigoroso y resistente, que pueda poner un *organismo de acero* al servicio de una *voluntad de hierro*.

La humanidad, sufre y sufrirá siempre. Hay para hacer al hombre vigoroso algo más que descubrir vacunas y sueros, microbios y culturas. Por mucho que admiremos los adelantos modernos, el pensamiento se vuelve hacia los antiguos colosos galos y francos, hacia aquellos soberbios atletas de la antigua Grecia, de quienes nos separa un abismo. Hay en esta comparación una enseñanza sugestiva que meditar, un problema grave que resolver.

Todos saben que el *régimen* es el uso *razonado y metódico* de las cosas esenciales a la vida, tanto en el estado de salud como en el de enfermedad. El régimen alimenticio ha cambiado mucho en la edad actual. Los pueblos antiguos, o se abstendían por completo de carne, o la comían poco; sin hablar de la China ni de Egipto, donde el vegetarianismo era practicado univer-

salmente, sabemos que los atletas griegos, modelo de bellas formas, se alimentaban esencialmente de higos, nueces, queso y pan, y de maza, especie de pastel no fermentado; el caldo negro de los espartanos es legendario; los discípulos de Pitágoras vivían de higos, queso, legumbres, miel y pan; Platón prohibía el uso de la carne en su *República*; los neoplatónicos de Alejandría sentían repulsión por el *régimen de los lobos y de los buitres*, y Longino, Porfirio, Séneca y Ovidio han censurado las aficiones carnívoras.

La Iglesia, por su parte, ha prescrito, con fines higiénicos tanto como penitenciaros, dos días de abstinencia por semana y varios otros de ayuno, especialmente en la Cuaresma; y si en nuestros días ha cedido, no ha sido sin protesta; y las Órdenes religiosas que han respetado la regla primitiva, son precisamente aquellas entre cuyos adeptos se cuentan los mejores y más numerosos ejemplos de longevidad. Y en cuanto a los grandes hombres que han luchado contra la costumbre de comer carne, se cuentan Bossuet, Voltaire, Diderot, Rousseau, Michelet, Gassendi, Pascal, Newton, Franklin, Lamartine, Cuvier, Milne-Edwards, Dujardin-Baumetz y cien otros más.

Pero, dejando a un lado argumentos de autoridad, vengamos al fondo de la cuestión. Las materias que sirven para reparar las pérdidas son las llamadas por Liebig *plásticas*, es decir, las albuminoideas, proteicas o azoadas, como la clara de huevo, las albúminas de la leche, de los vegetales, de la carne y de la sangre. Las sustancias que producen la fuerza, ardiendo en cierto modo en el organismo con el oxígeno de la respiración, son las *combustibles* o *respiratorias*, tales como los azúcares, grasas, aceites, mantecas y féculas. Añadiendo a estas dos clases de materias el agua y algunas sustancias minerales, como la sal, los carbonatos de cal, sosa y potasa, las sales de hierro y los fosfatos, tendremos todos los materiales que necesitamos para nuestra alimentación.

Se llama *alimento completo* a todo el que por sí solo puede sostener la vida; ese alimento encierra, en la proporción necesaria, agua, plásticos, respiratorios y materias minerales. Véase ahora en el siguiente cuadro cuáles son las sustancias que mejor pueden sostener el vigor y el equilibrio fisiológico del organismo: son análisis de Payen, Boissingault, Berzelius, Wurtz y König (1):

ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES ALIMENTOS, A TANTO POR MIL

| NOMBRE de los alimentos | Agua | Albuminoideos | Grasas | Fécula y azúcar | Sales minerales | Fósforo | Alimentos |
|------------------------------------|------|---------------|--------|-----------------|-----------------|---------|-----------------|
| Carnes. | 780 | 170 | 50 | 4 a 5 | 9 a 15 | 4,5 gr. | Carne. |
| Sangre. | 807 | 182 | 2 | » | 9 | 0,8 | Pescado. |
| Huevos. | 756 | 122 | 107 | 5 | 10 | 4 | Huevos. |
| Leche de vaca. | 865 | 36 | 40 | 55 | 4 | 1,9 | Leche. |
| Trigo. | 140 | 146 | 12 | 679 | 16 | 10 | Trigo completo. |
| Cebada. | 130 | 134 | 28 | 636 | 45 | 6,6 | Pan completo. |
| Avena. | 140 | 119 | 55 | 615 | 30 | 10 | Cebada. |
| Maíz. | 177 | 128 | 70 | 599 | 11 | 9,6 | Judías. |
| Arroz. | 144 | 64 | 4,3 | 781 | 6,8 | 9,7 | Lentejas. |
| Lentejas y guisantes. | 115 | 265 | 25 | 580 | 16 | 8,7 | Nueces. |
| Patatas. | 760 | 15 | 2 | 200 | 20 | 8,7 | Apio. |
| Uvas y frutas azucaradas. | 890 | 7 | » | 150 | 5 | 8,15 | Setas. |
| Almendras y frutas grasas. | 54 | 242 | 537 | 72 | 29 | | |
| Castañas. | 537 | 83,1 | 8,7 | 536 | 15,2 | | |
| Queso de Gruyère. | 346 | 335 | 250 | » | 35,5 | | |
| Caldo. | 985 | 6 | 2 | » | 3 | | |

Como se ve, las carnes, con $\frac{4}{5}$ de agua, están lejos de ser alimentos completos; aunque se coman dos o tres kilos diarios, nadie por eso solo puede decir que está tan bien alimentado como tomando sopas, o huevos y leche. En cambio, los cereales y las leguminosas, y sobre todo los frutos oleaginosos, son alimentos completos, cuyo poder nutritivo es asombroso. Así se ve que hay pueblos enteros que no comen otra cosa: el único alimento de los canarios es el *gofio*, trigo tostado; la avena es el manjar nacional de los escoceses; el maíz forma la polenta de los piemonteses y la borona de los gallegos, y el arroz es el alimento principal de la mitad de los habitantes del globo.

Las razas vegetarianas representan la gran mayoría de los habitantes de la tierra. El aldeano ruso vive exclusivamente de leche y de huevos; el noruego no conoce el uso de la carne; los soldados polacos que sirvieron con Napoleón, vivían de pan y legumbres; los mineros de Chile comen higos, habas y galletas; en Méjico, el alimento ordinario del obrero se compone de tortillas de maíz; los chinos sólo consumen arroz; los

(1) Los alimentos de cursiva son los completos. Hemos incluido la proporción del ácido fosfórico, que es la más importante de las materias minerales.

bolivianos, maíz, cacao y agua, y todas estas razas son ágiles, vigorosas, de gran resistencia y de mucha longevidad, mientras que las razas carnívoras, esquimales, hotentotes, bosquimanos, pigmeos, etc., son precisamente las más degradadas, moral y materialmente. Éstos son incapaces de soportar grandes marchas ni pesados trabajos, y aquéllos sufren diez y seis y diez y ocho horas de trabajo; aguantan marchas de doce leguas, y cargan con pesos enormes sin violencia ninguna. En Esmirna los cargadores llevan pesos de 200 a 300 kilos, y sólo comen pan negro y legumbres, pareciéndoles inútiles las carretas para el transporte.

Según la *Revue d'Anthropologie*, los obreros del campo de los diversos países de Europa se mantienen de lo siguiente:

Bélgica: Pan moreno, legumbres, manteca y café; rara vez tocino salado.

Escocia e Irlanda: Avena, leche, manteca, patatas, café y te; por casualidad tocino gordo.

Prusia, Sajonia y Baviera: Sopa de hierbas, guisantes secos, patatas y leche; carne los días de fiesta.

Italia: Macarrones, polenta, pastas variadas, pan, legumbres, frutas.

España: Pan, legumbres, garbanzos.

Rusia: Pan de centeno, coles, sopa de setas, centeno.

Suiza: Leche, queso, sopa de legumbres.

Francia: Carne, por excepción, de una a seis veces al año, y en algunas comarcas, como Bretaña, nunca.

Los labradores — se dirá —, y en general los que viven al aire libre, pueden prescindir de la carne, porque el aire les alimenta; pero los habitantes de la ciudad necesitan de la carne como fortificante. Esa objeción es pueril: el aire no alimenta ni la carne fortifica. La carne es un excitante sencillamente: el caldo, el jugo de la carne y la carne misma, dan al organismo un latigazo análogo al que producen el alcohol, el café y el te. Por eso los acostumbrados a ello no pueden pasarse sin su bistec, como no saben prescindir de su copita.

Es verdad que hay personas que se sienten desfallecer si se les priva de carne; pero esas personas son dignas de compasión, porque se ven precisadas a arrastrar un organismo que sólo sabe andar a fuerza de excitantes. El vegetariano no necesita latigazos para marchar vigorosamente; el carnívoro necesita entre platos aperitivos, carnes, licores, todo género de excitantes para marchar. En las pruebas de resistencia llevadas a cabo en diferentes ocasiones, ya con motivo de carreras a pie o de marchas, ya en concursos de ciclistas, los vegetarianos han llevado siempre la mejor parte.

Es, pues, evidente, *a priori* y *a posteriori*, que las fuentes vivas de la energía, y por lo tanto del vigor material, intelectual y moral, están exclusivamente localizadas en las reservas vegetales. El carnivorismo agudo es compañero obligado del alcoholismo. Un excitante llama a otros, y así se llega a perder la noción sana de la legítima necesidad alimenticia. Esas hambres de ogro súbitas, esos desfallecimientos instantáneos, esos bostezos inoportunos y enervantes, no son expresión del apetito normal y fisiológico; son el síntoma de una perversión de sensación, ligada a una alteración ya profunda del mecanismo nutritivo, que viene a terminar fatalmente en lesión en el individuo, y en degeneración en la raza. Todo por considerar como verdaderos alimentos a los que no lo son o lo son imperfectamente, prescindiendo de los que contienen la mayor cantidad de materia nutritiva asimilable.

OLIVERIO TWIST

NOVELA DE CARLOS DICKENS

(Continuación)

Oliverio estaba pensando si le convendría más escaparse, así que llegaron al extremo de la calle, cuando su guía, cogiéndole por el brazo, se paró en la puerta de una casa cercana a Fieldlane y le hizo entrar en un patio, cerrando la puerta tras sí.

—¿Quién va?, exclamó una voz, como contestando a un silbido del *Truhán*.

—¡Plum y Slam!, fué la contestación. Sin duda alguna era la señal o palabra de orden que indicaba que todo marchaba bien.

La pálida luz de una vela iluminó las paredes de un oscuro pasadizo; poco después vió aparecer una cabeza junto a la barandilla rota de una escalera que conducía a una cocina.

—Sois dos, dijo el hombre levantando la vela y poniéndose la mano sobre los ojos para distinguir mejor los objetos: ¿quién es el otro?

—Un nuevo recluta, contestó Jack Dawkins, haciendo adelantar a Oliverio.

—¿De dónde viene?

—Del país de los inocentes; ¿está arriba Fagin?

—Sí, está arreglando los pañuelos, subid.

Aquel hombre desapareció y quedaron a oscuras. Guiado por su compañero, que le tenía fuertemen-

te cogido por la mano, Oliverio buscaba a tientas el paso. Con la obscuridad que reinaba, salvó difícilmente los trozos de ruinas que su guía saltaba con una ligereza que probaba conocer perfectamente el camino; encontraron por fin la puerta de un cuarto interior, y Oliverio fué introducido en aquel aposento, cuyas paredes y pavimento estaban ennegrecidos por el tiempo y la falta de limpieza. Delante de la chimenea y encima de una mesa de pino, veíase una vela sostenida por el cuello de una botella de vidrio, dos o tres botes de estaño, un pan, manteca y un plato. En una sartén, sin mango, freíanse algunas salchichas y cerca de ella hallábase un viejo judío con un tenedor en la mano.

Su semblante surcado de arrugas y sus facciones innobles y repugnantes estaban medio cubiertos por una espesa y áspera cabellera rubia; llevaba una especie de túnica de franela y parecía dividir su atención entre la sartén y una cuerda de la que pendía un considerable número de telas. Varias camas sucias, formadas con sacos viejos, estaban ordenadas en aquella misma habitación, y alrededor de la mesa se veían cuatro o cinco muchachos de la misma edad que el *Truhán*, fumando en pipa y bebiendo licores, como si fueran hombres de mayor edad. Todos ellos saludaron a su camarada, que pronunció algunas palabras en voz baja al oído del judío, y después volviéronse riendo a Oliverio.

—Os presento a mi amigo Oliverio Twist, dijo Jack Dawkins.

El judío sonriendo hizo un profundo saludo a Oliverio, y alargándole la mano le dijo que esperaba tendrír el honor de contraer con él íntima amistad. Entonces los pequeños fumadores le rodearon, dándole tales apretones de mano que le hicieron soltar el pequeño lío que llevaba. Mostrábanse todos tan dispuestos a servirle, que el uno le quitaba la gorra y el otro se disponía a limpiarle los bolsillos para aligerarle, en vista de lo muy cansado que estaba. Los cumplidos no hubieran cesado tan pronto, si el judío no hubiese prodigado generosamente sobre las espaldas de los pequeños y complacientes *pillettes* varios golpes con el tenedor que tenía.

—Nos alegramos de verte, Oliverio, dijo el judío. *Truhán*, arregla el fuego y acerca un banco para que Oliverio se siente. ¡Ah!, mira con atención los pañuelos; he aquí una admirable colección, ¿no es verdad, amigo mío? Precisamente los estamos preparando para la colada. Míralos todos, Oliverio, míralos todos; ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

Las últimas palabras del judío fueron acogidas con aplauso por sus jóvenes discípulos, y en seguida empezaron a cenar.

Oliverio comió su parte y luego acercó el judío un vaso lleno de ginebra, encargándole que lo bebiera de un trago porque otro necesitaba el vaso. Oliverio obedeció y pronto sintióse caer dulcemente sobre uno de los sacos y quedó dormido con un profundo sueño.

CAPITULO IX

Al día siguiente en hora muy avanzada de la mañana, despertó Oliverio de un sueño profundo y prolongado. No había en la habitación más que el viejo judío, que hacía hervir el café en la cafetera, silbando entre dientes mientras agitaba el líquido con una cuchara de hierro. De tarde en tarde suspendía su operación para escuchar si se oía algún ruido, y, cuando se aseguraba de lo contrario, continuaba silbando y agitando el café.

Oliverio no dormía ni estaba completamente despierto. Hallábase en ese estado de sopor en que se sueña más en cinco minutos, con los ojos entreabiertos, sin tener conciencia de lo que pasa, que no en cinco noches con los ojos cerrados y embotados los sentidos por un profundo sueño. En tales momentos conoce el hombre mentalmente cuanto sucede a su alrededor, formándose una débil idea de las poderosas facultades de su espíritu, que, libre de la parte material, se lanza lejos de la tierra, burlándose del tiempo y del espacio.

Oliverio estaba precisamente en uno de esos momentos. Con los ojos medio cerrados, veía al judío y le oía silbar por lo bajo, reconociendo el ruido de la cuchara al rozar por las paredes de la cafetera; y por lo tanto, su espíritu durante este tiempo vagaba por

el espacio, representándose cuanto había conocido.

Cuando estuvo hecho el café, el judío puso la cafetera en el suelo y permaneció algunos instantes en una actitud indecisa, como si no supiera qué partido tomar; después volviése, miró a Oliverio y le llamó por su nombre: éste no contestó y pareció completamente dormido. El judío, seguro con esta prueba, se dirigió sin hacer ruido hacia la puerta, cerróla y levantó una trampa que, según pudo ver Oliverio, estaba practicada en el suelo, sacando de aquel escondrijo una caja que puso cuidadosamente sobre la mesa. Sus ojos brillaron de una manera singular, y al levantar la tapa y mirar ansioso el contenido de aquélla, acercó a la mesa una silla vieja, sentóse y sacó del cofrecillo un magnífico reloj de oro cincelado, guarnecido de diamantes.

—¡Ah!, ¡los muchachos!, dijo el judío encogiéndose de hombros y con las facciones contraídas por una espantosa sonrisa; ¡bravos muchachos!, ¡firmes hasta el fin! Incapaces de decir al anciano sacerdote dónde está la caja! Incapaces de vender al viejo Fagin! ¿Y qué interés tendrían en hacerlo? Eso no hubiera deshecho el nudo corredizo ni retardado la báscula un minuto, no, no. ¡Famosos muchachos!, ¡famosos muchachos!

Mientras se hacía en voz baja estas reflexiones y otras semejantes, el viejo judío metió de nuevo el reloj en la caja y fué sacando de ella una media docena más, contemplándolos uno a uno, así como también varias cadenas, brazaletes y otros objetos de bisutería de todas clases, de un trabajo tan precioso y especial, que Oliverio no conocía la mayor parte de los nombres de tan hermosas alhajas.

Todos aquellos objetos fueron metidos nuevamente en el cofre, hasta que al fin el judío sacó otro que puso en la palma de su mano, y que parecía tener grabada una inscripción; colocándolo cuidadosamente sobre la mesa, lo contempló largo tiempo con atención, hasta que por último, como si se desesperara de no poder descifrar aquellos caracteres, lo puso dentro del cofre y, meciéndose en la silla, continuó sus reflexiones.

—¡Qué hermosa cosa es la pena capital!, decía a media voz. ¡Los muertos no se arrepienten jamás!; ¡los muertos nunca vienen a revelar curiosas historias! ¡Ah!, ¡es una gran seguridad para el comercio!

Así diciendo, el judío paseaba la vista a su alrededor, y al fin la mirada de sus negros y brillantes ojos se fijó en Oliverio. El muchacho le estaba observando con una curiosidad muda; el viejo comprendió al momento que había sido visto, y cerrando bruscamente la tapa del cofre, cogió un cuchillo que estaba encima de la mesa y se levantó furioso; pero comenzó a temblar de tal modo, que Oliverio, a pesar de su terror, pudo ver moverse la hoja del cuchillo.

—¿Qué es eso?, dijo el judío: ¿por qué me observas? Tú no duermas; ¿qué has visto? ¡Habla pronto!, ¡pronto!; ¡va en ello tu vida!

—Yo no he podido dormir más, señor, contestó Oliverio con dulzura; me alegro de veros bueno.

—¿Estabas despierto hace una hora?, preguntó el judío con aire amenazador y terrible.

—No, señor; estad seguro que no, respondió Oliverio.

(Continuará.)

RECETAS CULINARIAS

Tortilla a la oriental

Cascar los huevos y echarlos en una vasija, sazónándolos con sal, pimienta y nuez moscada rallada, añadiéndoles un poco de agua, perejil y cebolla menudamente picados. Dejar en la sartén, a buen fuego, una porción de manteca, agregando luego los huevos y volteando la tortilla de un lado a otro hasta que esté cocida. Se debe cuidar mucho de que no se pegue.

Cerezas en almíbar

Después de quitarles los rabitos y los huesos, se echan en un almíbar a punto de caramelo, dejándolas hervir despacio hasta que adquieran transparencia.

Si han de conservarse algún tiempo, se repite al día siguiente la cocción y en seguida se pasa el dulce a los tarros; éstos no deben taparse hasta que el dulce se haya enfriado por completo, interponiendo entre éste y el tapón un papel blanco empapado en aguardiente.

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOPPO

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AULO GELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



ECOS DE LAS MONTAÑAS

POR D. JOSÉ ZORRILLA. — ILUSTRADO POR GUSTAVO DORÉ

Un tomo de 446 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El mas activo y economico. el unico Inalterable. — Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts, Paris.

Historia General de España

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA
CON LA COLABORACIÓN DE
D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas — Su precio **310** pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a **5** pesetas uno.

Historia de los Romanos

DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA LA INVASIÓN DE LOS BÁRBAROS

OBRA ESCRITA POR **VÍCTOR DURUY**

INDIVIDUO DEL INSTITUTO DE FRANCIA Y EXMINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

TRADUCIDA DE LA ÚLTIMA EDICIÓN POR D. CECILIO NAVARRO

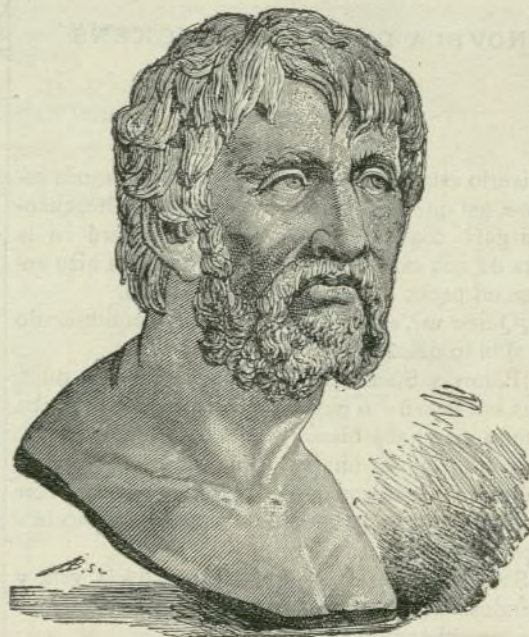
EDICIÓN PROFUSAMENTE ILUSTRADA

No ha existido pueblo alguno en el mundo tan grande como el antiguo pueblo romano; grande en sus instituciones, en sus empresas, en sus hombres, en sus virtudes y hasta en sus vicios. Al lado de Roma todo es pequeño, raquítico, mezquino. Sus armas dominan el mundo conocido; sus legisladores dictan códigos que prevalecen aún en las naciones modernas más cultas; sus poetas cantan en dulces o en épicos versos que a todos sus sucesores han servido de modelo y que ninguno de ellos ha podido superar; sus artistas dejan tan sembrada de espléndidas manifestaciones la ciudad del Capitolio, que todos los bárbaros reunidos, y aun los mismos siglos, destructores más implacables todavía, no pudieron acabar con ellas. La influencia ejercida por el pueblo romano en los destinos del mundo subsiste a través del tiempo; el conocimiento de su historia es tan interesante hoy por hoy, como el día que tuvieron lugar los hechos en ella narrados.

Varios han sido los autores, muy respetables algunos de ellos, que han medido sus fuerzas escribiendo bien la historia general de ese pueblo, bien alguno de sus períodos más importantes. Ninguno, empero, pudo satisfacer las exigencias de la crítica, hasta que Víctor Duruy ha realizado la ardua empresa a que tituló **HISTORIA DE LOS ROMANOS**.

Una obra de tan excepcional mérito merecía una edición digna de ella y creemos haberlo conseguido pues en el ramo de ilustraciones, tan esencial en publicaciones de esta índole para facilitar la inteligencia del texto, se publican verdaderas novedades copiadas de los principales museos de Europa.

Dos tomos en cuarto ricamente encuadernados, 34 pesetas.



SÉNECA, bronce existente en el Museo de Nápoles

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid